

(1525), donde derrotó y tomó prisionero al mencionado Francisco I. Ese mismo año, debido a las heridas de guerra y al tifus, murió, dejando viuda y sin hijos a Victoria con 35 años de edad (Sánchez, 2012: 76-90).

Victoria, tras la muerte de su marido, se retiró a un convento en Roma. Allí entabló amistad con varios eclesiásticos que trataban de impulsar una corriente reformista dentro de la iglesia católica, entre los que estaba el español Juan Valdés. En este tiempo escribió numerosas poesías espirituales, llegando a publicar en 1538 su primera "raccolta" de poesías, demostrando su gran aptitud literaria, por lo que se convirtió en la primera colección de poemas impresos de una mujer en Italia (Sánchez, 2012).

Victoria, la Marquesa de Pescara, era activa en círculos religiosos y culturales de Roma, conoció a Miguel Ángel alrededor de 1536, cuando éste estaba trabajando en los frescos del "Juicio Final" de la Capilla Sixtina del Vaticano, trabaron una sólida y estrecha amistad dada su coincidencia en los ideales espirituales y artísticos, que se enfocaban en lograr la salvación por la fe a través de la contemplación orante de los hechos acaecidos en la historia sagrada.



Fig. 3. Retrato de Victoria Colonna, Marquesa de Pescara. Autor: Miguel Ángel Buonarroti. The British Museum. Londres.